

CON FE EN FITZGERALD

En otras circunstancias hemos manifestado que la mejor forma de elegir el o los representantes de la hípica nacional en pruebas internacionales, sean dentro o fuera de fronteras, es a través de competencias selectivas que definan los integrantes de la delegación celeste. En esta oportunidad compartimos la decisión asumida por las autoridades, nominando en forma directa a Fitzgerald para ocupar la plaza uruguaya en el Latino a disputarse en marzo en el hipódromo De Santiago.

Para empezar porque tanto los propietarios de First Thing, como los de El Abanderado, por diferentes razones, desistieron de toda posible participación en la prueba mejor remunerada del turf sudamericano. En segundo término, porque no parece sensato exigir a un caballo que va a competir en una prueba tan severa, hacerlo pasar previamente por un esfuerzo importante como sin dudas lo es el Clásico Manuel Quíntela, a disputarse apenas treinta días antes del evento internacional.

Podrán los responsables del nominado competir en dicha prueba si así lo creen conveniente y consideran que ayuda a la preparación del mismo rumbo al latino. Pero creemos, aún para el caso que el Quíntela se dispute como clasificatoria, que debería estar un poco más alejada en el tiempo del viaje, y del Gran Premio.

Finalmente, nadie puede discutir que Fitzgerald es el caballo que reúne las mejores condiciones para concurrir a Chile. Por la razón del artillero, estos es, sus allegados tienen intención manifiesta de llevarlo. Pero muy especialmente porque ostenta el título de mejor caballo de Maroñas, título que desde el 6 de enero First Thing, ganó el derecho de disputarle si es que el hijo de Put in Back permanece en el Uruguay.

Dicho título, ganado con exhibiciones extraordinarias a lo largo de toda su campaña, lo ratificó en ocasión de la disputa del Piñeyrúa, oportunidad en que se reencontró con sus mejores performances ganando a lo bueno. Siguió al puntero ocasional, dominó cuando su jinete se lo propuso, y se encomendó al disco triunfando en forma apabullante, bajo el merecido aplauso de la afición que ya la tiene como ídolo.

Es verdad, las cosas ahora son más exigentes. El hipódromo donde se disputa el Latino tiene pista de césped, y se corre en el sentido de las agujas del reloj, lo que va a obligar, a un caballo que nunca lo ha hecho, a adaptarse en poco tiempo a esa nueva exigencia.

Se suma la circunstancia de que la prueba es sobre dos quilómetros cuando, Fitzgerald, está especializado en recorrer la milla. Compartimos, para con quien lo sostenga, que tiene condiciones para llegar perfectamente a los dos quilómetros con posibilidades ciertas de dar batalla. Pero aún así, es un obstáculo más en el camino.

Y finalmente no debemos eludir lo que significa correr en Chile. Probablemente los hipódromos de dicha Nación, como el de Perú, sean los que generan mayores dificultades para los caballos que vienen del exterior. Por el trazado de la pista, por el viaje que impone cruzar la cordillera, por el "localismo" exagerado que se les reconoce, por la estructura de la pista y de su piso. A la prueba están los antecedentes respecto a que caballos ganaron en anteriores oportunidades, y la enorme cantidad de caballos locales que van a correr el próximo Latino.

Tampoco podemos dejar de señalar el coraje y el aporte con que los titulares del Stud "La Fe" encararon la participación en la prueba. Coraje en atención a todos los obstáculos que hemos descripto, a los que se suma la necesidad, casi sin excepciones, de darle un tiempo importante de recuperación a los caballos que compiten fuera de fronteras. Sienten la carrera, el cambio de clima, de agua, el viaje, y por ende, necesitan recuperarse.

Aporte. Sí, aporte a la hípica nacional. Por tercer año consecutivo un caballo de dicha caballeriza va a participar del Latino. Gandhi di Job en el 2017 y Fitzgerald el año pasado y el que corre. Permiten que la bandera uruguaya flamee con más fuerza, esta vez en tierras chilenas, y abren paso a la ilusión, tan importante en la vida del Turf, que por cierto nace en el alma de todos quienes, más allá de las dificultades, creemos que el elegido está en condiciones de dejarnos muy bien parados.

Como así fue cuando Gandhi di Job se despachó con una muy buena demostración, que si un precio pagó fue el de la enorme Fe que le tenían en la ocasión. Como así ha de ser con Fitzgerald, cualquiera sea el resultado, porque el zaino de Jorge Firpo con su forma de correr, su elegancia, su desplazamiento tan natural haciendo fácil lo difícil, va a honrar a la divisa nacional.

Que así sea.